

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 centésimos

ADMINISTRACION, DAIMAN-282

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 centésimos

Un par de....trovadores

RIGOLETTO Pues ya aprendí de memoria

(Recita.) La cancioncilla, Veleta,

VELETA Entónces la cantaremos;

(Recita.) Vamos, Rigoletto, empieza,

Divirtámonos un poco

Antes de entrar en cuaresma:

(Y descarguemos de paso

Un poquito la conciencia.)

RIGOLETTO Dijo un cuerdo, y aunque loco

(cantando) Soy del mismo parecer,

Que es un necio quién se fia

De palabras de mujer.

VELETA Y mas necio todavía,

(cantando) Es el hombre

Que confía,

En promesas y proclamas

Y programas del poder.

RIGOLETTO Solo un imbécil

Puede confiar,

En los gobiernos

Y en la beldad.

VELETA Solo un babieca

Podrá creer,

A los mandones

Y á la mujer.

RIGOLETTO Yo conozco á un gobernante

Que á su tierra le juró,

Gobernar liberalmente

Como nadie gobernó,

VELETA Y es el hecho mas corriente,

Mas sabido

Y evidente,

Que el supremo magistrado

Lo jurado no cumplió.

RIGOLETTO Cuando aun no se hallan

En el poder,

Los hombres juran

Portarse bien.

Y así que al mando

Logran trepar,

Siempre los hombres

Se portan mal.

VELETA

RIGOLETTO Tambien sé de un potentado

Que un programa publicó,

En el cual mil garantías

A la prensa aseguró.

VELETA Y á los cuatro ó cinco dias,

Verdaderas

Picardias,

Con la prensa independiente

Claramente cometió.

RIGOLETTO Solo un imbécil

Puede confiar,

En los gobiernos

Y en la beldad.

VELETA Pero ni un loco

Les dará fé,

Ni á los mandones

Ni á la mujer.

RIGOLETTO Pues hay otro gobernante

Que á su crédula nacion,

Ya dos veces le ha ofrecido

La mas libre votacion.

VELETA Y el sufragio prometido....

Francamente

Solo ha sido,

Como el queso con que emboban

Y joroban al raton.

RIGOLETTO Ya solo un pavo

Podrá creer,

Otras promesas

Que haga el poder.

VELETA Pues si dos veces

Rió del país,

Tercera y cuarta

Se ha de reir.

RIGOLETTO Dijo un cuerdo, y aunque loco
Soy del mismo parecer,
VELETA Que es un necio quien se fia
De palabras de mujer,
RIGOLETTO Y mas necio todavía
Es el hombre
Que confía. . . .
VELETA En promesas y proclamas,
Y programas del poder.

—

RIGOLETTO Que los gobiernos
Al fin y al cabo. . . .
VELETA Cual las mujeres
Mendaces son,
RIGOLETTO Y la patada
Que dá la mula. . . .
VELETA Suelen dar todos
A lo mejor. . . .
RIGOLETTO Suelen dar todos
A lo mejor.

El presupuesto-embudo

Señor don Juan de las Antiparras

Ruinas de Palmira

Montevideo, Marzo 9 de 1878

Ausente compañero:

— Como vá la instruccion popular por esos pagos? me preguntas al final de tu carta. Donosa es la pregunta, amigo mio, y un tanto satírica en mi opinion. Pues qué, es posible que lo ignores? Por consiguiente, yo podía contestarte volviéndote la palla:—la instruccion popular vá lo mismo que aquella granja modelo de feliz memoria.

Pero como tambien es posible que me hayas hecho la pregunta sin maliciosa intencion, no es justo que te zahiera sin motivo; y así te responderé como el otro:—No has de preguntarme como vá la educacion del pueblo, sino. . . . como se vá? con interrogaciones y admiraciones á la vez.

Sí, amigo mio, la instruccion pública se vá y mas que de prisa. Lo que no se vá ni lleva trazas de irse es don José Pedro Varela: Este se queda. . . . prendidito á sus 4800 anuales de soldada, y un mil más para gastitos de viaje—ó sea un total de 5800 pesos duros, y bien duros para el erario nacional, que está mas que pobre, menesteroso.

Los 5,800 anuales serian alimento excesivamente fuerte para otro estómago mas delicado que el del Inspector Nacional; pero como el estó-

mago del Inspector Nacional goza, segun he oido, de grandes facultades digestivas, mayores que las del avestruz, entiendo que la alimentacion le parece escasa. Cuando no se la ha cercenado, amigo mio! Dios quiera que al fin no le indigste tanta comida, lo que mucho estoy temiendo.

Luego que el señor Varela fué nombrado Inspector Nacional, todos, Juan estimado, conociéndole más ó ménos por sus trabajos *teóricos*, nos dijimos al leer el nombramiento:—Vaya, despues de tanto dar en la herradura, el Gobierno dió por fin en el clavo y nombró un buen Director de Instruccion Pública!

Pero pasaron las horas y los días y los meses, y todos los que ayer creíamos que el Gobierno habia dado en el clavo, hoy que conocemos al señor Varela por sus obras *prácticas*, nos decimos:—Lo que ha hecho la Superioridad no es dar en el clavo, sino darnos un *clavo*. . . . y de cabeza demasiadamente dura.

Esto de la cabeza dura no lo tomes en cuenta de metáfora; tómalo en cuenta de verdad, porque don José Pedro será todo lo inteligente que se diga y todo lo ilustrado que se quiera, pero tambien es todo lo testarudo y caprichoso que se suponga, y metiéndosele un pensamiento entre ceja y ceja, no hay hombre capaz de hacerle apeaar de su asno.

Dícese para significar que una persona es perita en cualquier materia, verbí gracia, en ciencia infusa como el redactor de *El Ferro-Carril*: dícese, repito: la ciencia infusa es el caballo de batalla de Fulano. (Y pondré al correr de la péñola que así debe calificarse al que redacta *El Ferro-Carril*, un Fulano, porque no se sabe ni quién es, ni cómo se llama, ni de dónde vino, ni porque se mete en camisa de once varas.) Pues bien, para expresar que don José Pedro Varela es entendido en materia de educacion popular, ya no ha de escribirse que la educacion popular es el caballo, sino el burro de batalla del señor Varela. Y aun con mas propiedad y claridad, aunque con ménos elegancia, tampoco ha de decirse que es su burro de batalla—pues consignando que es su *burro de carga*, se profiere una verdad del tamaño, así de un tamaño como el edificio de la granja de marras. Y disculpa la reminiscencia, que se me ha venido impensadamente á los puntos de la pluma. . . . ¿Tambien no escribí que la educacion popular y aquella. . . . modelo? . . . Basta!

Sí, Juan amigo, la instruccion popular, ó pública, ó escolar, como te parezca mejor, que todos esos nombres me parecen peores y muy mal aplicados, es el burro de carga del Inspector

Nacional; y tanto se carga al burro, que á seguirle *cargando* de la misma manera por un año mas, en vez de escribirte como actualmente—la educacion popular *se vá*, te escribiré, Juan estimado—la educacion popular *se ha ido!*

Y si concedo un año mas de vida á la mencionada educacion, es para mostrarme tan *pródigo* como se ha mostrado el Gobierno con el Inspector Nacional asignándole los 5,800 consabidos; que si fuera tan *avaro* como el Inspector Nacional lo ha sido para con los maestros de escuela señalándoles un sueldo miserable en general, te manifestaria:—Estimado amigo, desde que se sancionó el presupuesto de Instruccion Pública de la nacion uruguaya, la instruccion pública de la nacion uruguaya ha entrado en un período de agonía.

¿Qué presupuesto, Juan estimado! Yo le doy el nombre de presupuesto embudo—lo mas ancho del instrumento es para la Oficina de la Direccion General, y lo mas angosto para los preceptores. Así pone tambien al *fabricante* del embudo la prensa periódica de la capital y de los departamentos. Hasta ahora no se habia observado tanta unanimidad para atacar á un hombre y una mala obra. Los diarios de Montevideo y de campaña que han tocado el asunto, están contestes en afirmar que D. José P. Varela ha venido á dar, con su presupuesto de gastos, una partida de defuncion anticipada á la instruccion pública especialmente en los departamentos del interior.

Con tu permiso descansaré un instante.

Suma y sigue

Entre lo mucho de malo que encierra este presupuesto, hay algo de muy bueno para el Inspector Nacional, y es la creacion de una clase de música. En su sostenimiento se invierten tres mil trescientos de á diez reales cada uno. Pero como el erario está rico; qué son tres mil trescientos pesos tirados á la calle?

Y no pienses, amigo mio, que esto es únicamente lo que á la calle se tira, no; considerándolo bien, todo se echa á la calle en ese presupuesto; se echa á la calle (y perdona las repeticiones en gracia de la fuerza que dan á la expresion) lo asignado á la Direccion General, idem lo señalado á los Inspectores Departamentales, idem lo presupuestado para la Escuela Normal; y por último se echa á la calle á los maestros de escuela, que eso importa el rebajarles á unos el sueldo y á otros el declararlos cesantes.

He afirmado que si algo bueno se observa en la obra de que voy tratando, es la *clase de música*. *Música de esta clase* conviene al señor Varela. Ahora que la prensa le dá *palo*, porque no ha de haber quién le dé *bombo* y hasta *redoblante*? Y el redoblante y el bombo no le faltarán mientras la clase de música subsista. Ya puede vociferar que hay gentes que le *bombean* y le *redoblan!*

Mira, Juan amigo, á tanto llega la *saña* de los periodistas contra D. José Pedro, que uno de los tales propone que no se le titule Director de Instruccion Pública, sino Director de la *Destruction escolar* de esta tierra. Como tú comprendes, apoyo el pensamiento, que es oportuno y acertado.

Pero contesta, amigo mio; cuando todos los que escriben para el público ó el comun (exceptuando uno ó dos, que por *morder* del presupuesto tienen *tacha*...., de partes interesadas) cuando todos se *despepitan* contra D. Pepito, necesario es que su trabajo sea verdaderamente de los que no se pueden alabar. Ni *El Ferro-Carril* ni *La Nacion* lo han aplaudido! Y si estos órganos, que no se andan con escrúpulos de monja para aplaudir lo malo, no se han atrevido á consagrarle una palabra aprobatoria á D. José Pedro, cómo será de pésima su obra! Y lo es, Juan estimado, y te probaré que lo es, sino en esta carta, que se vá extendiendo mucho, en las sucesivas, donde por mas que me alargue siempre me quedaré corto en mis censuras.

Otro hombre en las circunstancias del señor Varela, ya que no renunciar á la *pitanza*, pues no todos son tan abnegados que se saquen voluntariamente el turrón de la boca, trataría por lo ménos de modificar la obra que tan justa oposicion ha levantado, lo que nada tendria de sorprendente, porque ni sería esta la primera modificacion que introdujese en sus trabajos el señor Varela, ni tampoco la última que ha de proponer al Gobierno.

Conveniente es, sin embargo, establecer una salvedad; y es que de extrañar sería que se modificase el presupuesto si la modificacion debia ir en contra del Inspector Nacional, porque las que hasta hoy se han realizado á propuesta de don José Pedro, han sido siempre en beneficio propio. Me explicaré mas claramente para no ofender su susceptibilidad. Cuando presentó á la Dictadura el proyecto de impuesto de Instruccion popular, tuvo que pedir su reforma á los pocos meses, pues tal como lo habia presentado al Gobierno y fué aprobado y promulgado por este, no producía bastantes entradas. Modificado en el sentido de los *aumentos*, ó lo que es igual, haciéndolo mas pesado para los que debían

pagar la *gabela*, como aun no dá lo suficiente, es muy probable que reciba una tercera, cuarta ó quinta modificacion. Sin embargo, lo que se recoge en Montevideo cubre perfectamente los sueldos de los empleados de la Direccion General.

No será, por ende, modificado el presupuesto, y no tan solo porque así como se confeccionó *satisface in totum* á la Direccion General, sino tambien por lo que aseguró al principio de esta carta—que si á don José Pedro se le mete una idea entre ceja y ceja, ni todas las razones que se le opongan le harán salir de su error. Lo que tal vez se logre es hacerle salir de sus casillas—que el señor Varela, ademas de obstinado, es de un humor irritable.

Y esta obstinacion, que es proverbial en don José Pedro y corre parejas con la que le atribuyen al doctor Bustamante, me trae á la memoria un cuento triste, que viene á propósito en la presente, ya que de tristezas hablo. Puede haber cosa mas triste que la agonía de la educacion popular? Pero relataré la historieta.

Es el caso que marido y mujer se paseaban por la márgen de un rio, y á la sazón volaba un pájaro por encima de sus cabezas.

—Qué hermosa golondrina! murmuró el esposo.

—No es golondrina, sino *tijereta*, replicó la mujer.

—Golondrina te afirmo que es, esposa.

—Esposo, juro que es *tijereta*.

—Es golondrina.

—Es *tijereta*.

—Qué porfiada!

—Qué terco!

—Pero si es golondrina!

—Pero si es *tijereta*!

Y marido y mujer fueron encolerizándose de tal suerte, que pasó el primero de las palabras á los hechos. No pudiendo persuadir á su mujer que el pájaro, motivo de la cuestion, fuese una golondrina, quiso convencerla empleando el argumento favorito de los tiranos—la fuerza—y tomándola en brazos la dijo:

—Ó confiesas que es golondrina, ó te echo al agua.

—Es *tijereta*, contestó la mujer.

Y sin mas ni mas el esposo la echó al rio. Pero aun luchando contra la corriente que la arrastraba, gritaba le mujer:—Es *tijereta*, es *tijereta*! Y cuando ya no pudo gritar porque el agua la ahogaba, abrió los dedos índice y del corazon de la mano derecha figurando un ángulo ó cosa parecida á la cola de la *tijereta*; y en esta posicion murió. Al dia siguiente fué recogido el cadáver,

y sus dos dedos inflexibles pregonaban, hasta después de muerta, la obstinacion de la mujer.

Lo propio digo del Inspector Nacional. El ha encaprichado con su presupuesto ó con su *tijereta*; y aunque todos le manifestemos que no es *tijereta*, ni golondrina, sino *tijera* que corta á pedazos la educacion popular, ó *golondrino* que la principiado á enfermarla gravemente, D. José Pedro no se dá por vencido ni por convencido. Llegará á ser arrastrado por la corriente de la opinion, morirá moralmente ahogado por los argumentos de la prensa, no tendrá nada que replicar á los contrarios; pero aún, lo mismo que la mujer del cuento, ha de querer salir con la suya, é indicará con la mano, ó con el pié, ó como le sea posible, que el presupuesto es bueno, que es *tijereta*.

Cambiará de curso el sol,
Cumbiará de cauce el rio,
Mas cambiar D. José Pedro,
(No hablo de asuntos políticos,
Que en estos sabe cambiar
Con frecuencia D. Pepito)
Mas cambiar D. José Pedro
De *modalidad de espíritu*,
Y reformar su reciente
Trabajo *presupuestivo*,
Es imposible, imposible
Imposible, amigo mio.

El presupuesto..... Espera mi próxima, y yo te enseñaré la *cara feia* del presupuesto.

Tu amigo.

Timoteo.

Dolora trágica

Un pilluelo —Gorigori, gorigori
Que lo llevan á enterrar!

Un transeunte —A quién entierran, muchacho!

Pilluelo —Al difunto carnaval.

Transeunte —Pues parecióme que iban
Otro muerto á sepultar;
¡Como vá tanto carruaje!
¡Como tanto pueblo vá!

Un anciano —Y quién creyó vd. que fuera?..

Transeunte --El Código Nacional.

Anciano —Vaya, vaya! Este hace tiempo
Que bien enterrado está!

Un Tenorio —Hermosas damas! Parecen,
Tal es su gracia y beldad,
Aquellas lindas hurfes
Que promete el Alcoran!

- Dónde acuden esas damas
Con tanto lujo? Quizá
Van algun aniversario
Patriótico á celebrar?
Un católico —Tal vez casa del Obispo
Y á felicitarle van,
Porque ya tiene cabeza
O Papa la cristiandad?
Un cualquiera —No, señor, van de *Iloronas*
Un extranjero —Y de quién?
El cualquiera —Del carnaval!
- *Un inglés* —Y esa música, muchacho,
Cuyo funéreo compas
De cuando en cuando percibo,
Es música militar?
Muchacho —Sí, señor.
Inglés —Ha muerto, acaso,
Un Ministro, un general,
Algun héroe, alguna gloria
Del pueblo del Uruguay?
Muchacho —No señor, que yo lo sepa.
Inglés —Y entónces, por quién serán
Estos fúnebres sonidos?
Muchacho Toma, por el carnaval!
Inglés —Y es posible que tal farsa
Con música militar
Se acompañe? Vive Cristo!
Un viejo —Costumbres de por acá....
Muchacho Gorigori, gorigori
Que lo llevan á enterrar!
- *Un viajero* —¡Qué cortejo suntuoso
Las calles de la ciudad
Vá recorriendo! Y resuena
Un atambor funeral;
Y miro un carro mortuorio,
Y cien carruajes detrás!
Muchacho, qué significa
Tan sería festividad?
Muchacho, dime, á quién llevan
Tantas gentes á enterrar?
Muchacho —Al carnaval, gorigori,
Gorigori, al carnaval!
- *Viajero* —¡Y aquel señor estirado
Que la concurrencia vá
Presidiendo, formalote,
Como si fuese un sultan,
Quién es y cómo se llama?
¡Y tiene humillos de Czar!
Muchacho Ese, si no me equivoco,
Es el Coronel D. Juan
P. Goyeneche....
Viajero Hola, amigo,
Un Coronel?
- Muchacho* —Y *aínda mais*,
El Jefe de Policia
De esta brava capital.
Viajero —Jefe Político! Y cómo
Preside una fiesta asaz
Ridícula y caprichosa?
Muchacho —Costumbres de esta ciudad!
Para fiestas semejantes
El hombre no tiene igual,
Mas para la Policia....
Que lo lleven á enterrar,
Gorigori, gorigori
Al difunto carnaval!
- *Dos niños* —Pero en el setenta y nueve
Cual fénix renacerá
De sus cenizas, mas bello,
Y mas gentil y rapaz.
Un joven —Y quién es el nuevo Lázaro
Que así resucitará
El año próximo, niños?
Los niños —No oistes? El carnaval.
Un Ciudadano —Ojalá resucitara
Del mismo modo, ojalá,
Un difunto muy querido:
El Código Nacional!
Un viejo —Nadie piensa en tales cosas.
¿En eso quién piensa ya?
Hoy, mancebo, *pan y circos*,
Mañana, *circos y pan*,
Pasado, *pan y festejos*....
El joven Pero y despues?
El viejo Dios dirá!
Muchacho Gorigori, gorigori
Que lo llevan á enterra!

El proyecto de ley electoral

Yo—Ven acá, Timoteo, y cuéntame lo que has visto durante el carnaval.

Timoteo—No he visto nada que valga la pena de contarse.

Yo—Pero las fiestas han estado tristes ó alegres?

Timoteo—Han estado *fimbres*, segun los periódicos de la situacion. Y cuando ellos lo dicen!....

Yo—Hay que darles fé, no es verdad?

Timoteo—É ir mas allá todavia. ¿Los diarios de la situacion dicen que las fiestas han estado *fimbres*? Pues ya puede jurar su merced que han sido como un velorio. Y eso que la Policia hizo cuanto pudo por divertir al pueblo; pero este no *está para fiestas*, y otra cosa desea y pide.

Yo—Te entiendo....volver al régimen de las instituciones?

Timoteo—Sí, señor. He ahí la gran fiesta que quieren ver realizada nuestros conciudadanos.

Yo—Entónces pronto verán satisfechas sus aspiraciones, porque ya se ha expedido el Consejo.

Timoteo—Hola! Han hablado las musas del Consultivo?

Yo—Y está publicado el proyecto de ley de elecciones. Ahora falta que la prensa lo discuta y que lo promulgue el Gobierno.

Timoteo—Eso falta, señor amo?

Yo—Nada mas, *Timoteo*; asunto de pocos dias.

Timoteo—Sí, señor; solo falta el rabo por desollar.

Yo—Qué dices, hombre?

Timoteo—Lo que he oído su merced, que aun falta el rabo por desollar. Ay! Ay! y cómo se pasarán los meses en debates periodísticos sobre si tal disposicion del proyecto es realizable, ó conveniente tal artículo en las actuales circunstancias! Deje que la prensa situacionista empiece á discutir la ley, que ya dará largas hasta Noviembre.

Yo—No me parece justo que se parta de ligero.

Timoteo—Por eso se andará despacio, lo verá su merced. Y como es de presumir que el Gobierno no sancione el proyecto sin que ántes sea discutido y modificado, en estas discusiones y modificaciones irán semanas corriendo, y Noviembre llegando, y Diciembre acabando, y elecciones no haciendo.

Yo—*El Ferro-Carril* consigna que el trabajo del Consejo Consultivo no es adaptable á nuestro país en muchas disposiciones.

Timoteo—No lo dije? Y otro tanto escribirán *La Nacion* y *El Telégrafo* y *La Revista Mercantil*, sin contar con lo que piensen *La Idea*, *El Siglo* y todos los diarios que entren en el debate.

Yo—*La Nacion* vá mas léjos que *El Ferro-Carril*, y publica estas palabras—«Por el breve exámen que hemos hecho de esa ley juzgamos que dista muy mucho de ser un trabajo notable; al contrario, creemos que tal como se ha presentado es casi impracticable y no se puede llevar á ejecución.»

Timoteo—Pues délo ya por difunto, señor amo.

Yo—Y continúa diciendo el órgano ministerial—«Contiene ciertas cosas tan disparatadas que salen de los límites del sentido comun, y nos ha parecido un aborto estupendo, que pone en inminente riesgo la reputacion de hombres de talento que tenian algunos ciudadanos que han concebido tan deseabellada produccion.»

Timoteo—Rezemos un *pater noster* por el alma de la finada ley electoral. *La Nacion* vá mas adelante de mi pensamiento. Yo suponía que los comicios no se realizarían este año, pero *La Nacion* afirma que no se realizarán.

Yo—Esas son opiniones de la prensa; y hasta que el Gobierno hable no habrá nada resuelto. Al contrario, debemos suponer que el Gobierno encontrará *practicable* la ley y decretará que se cumpla.

Timoteo—Y qué tal es ella, señor amo? Atendiendo á la oposicion que desde ya le hacen los dos órganos gubernistas, yo prejuzgo de un modo favorable el trabajo del Consejo Consultivo.

Yo—No lo he leído enteramente, pero su fondo me parece bueno si en él se llenan dos fines de que habla la Comision especial que lo formuló—El primero es la *verdad del voto*; el segundo la *representacion proporcional*; objetos ámbos, como esplica el Consejo, que unidos se completan, pues de poco serviría el primero si nos habia de conducir á la simple representacion de una mayoría real ó ficticia, y nada alcanzaríamos con el segundo si su resultado fuera la obra engañosa del abuso ó del fraude.

Timoteo—Y de cuántos artículos se compone el proyecto?

Yo—De 134, contenidos en seis capítulos.

Timoteo—Pues dando de barato que *El Ferro-Carril* y *La Nacion* no se hubiesen descubierto, ya tendrian en esos seis capítulos tela para seis meses. Y pasarían Marzo, Abril, Mayo, Junio, Julio y Agosto en discusiones. Quedaban aun Setiembre y Octubre para las modificaciones que se introdujeran en el proyecto; á principios de Noviembre sería promulgado... y por mas sencillas que fueran sus disposiciones, opino que no podrian practicarse en el corto plazo de veinte y tantos dias. Con que no salgo de mis trece—Lo que es este año no tendremos elecciones.

Yo—Y porque ha de emplear seis meses la prensa en debatir esa ley? Tú eres muy mal pensado, *Timoteo*.

Timoteo—Yo, amo mio, tratándose de los periodistas ministeriales, repito lo que decía un cura á un penitente.

—Acúsome, padre, murmuraba el penitente confesando sus culpas, que de todo cuanto veo ó entiendo formo mal juicio.

—Hijo, haces mal, contestaba el cura, é incurres en mortal pecado; á pesar de que tal anda el mundo, que la mayor parte de las veces se me figura que acertarás.

Yo aplico el cuento á la prensa gubernista... y la mayor parte de las veces, ya que no todas, se me figura que acertaré.

Yo—No participo de tu opinion, Timoteo. Eres pesimista.

Timoteo—Y su merced es optimista?

Yo—No; pero hay que ser razonable.

Timoteo—*La Nacion* ha dado ya sus razones, y *La Nacion* es diario oficial. Con que así, digamos al proyecto—*Requiescat in pace...* y hablemos de otra cosa.

Yo—Verás que te equivocas, Timoteo.

Timoteo—Si me equivoco, mejor, porque entonces votaremos. Pero ya verá su merced que no me equivoco.

COSAS DE NEGRO

El médico D. Francisco A. Vidal, actualmente en su estancia, volverá dentro de breves días á Montevideo.

Como el doctor Vidal viene á ser el barómetro de la salud pública, su regreso es señal infalible de que no habrá fiebre amarilla en la ciudad de San Felipe y Santiago.

Que cuando el doctor Vidal

Huye de la capital,

Lector, por seguro ten,

Que nuestra salud vá mal,

Y cuando vuelve, vá bien.

Dice D. Manuel A. Silva que no es él sino un D. Ceferino Silva el *revistero de la prensa* del diario de mayor circulacion en la República y el extranjero, vulgarmente conocido por *La Nacion*.

Como hay tantos burros del mismo pelo, podría exclamar un paisano, no es sorprendente que se haya confundido á un Silva con otro Silva!

El primer dia de carnaval nos visitó una comparsa, cuyo jefe, director ó gobernador, era alto, así mas ó menos como.... de ojos, así mas ó menos como.... y de figura, así mas ó menos como....

La comparsa se componia de una docena de individuos, todos ellos con caretas de animales. No dicen que cada cual tiene su modo de matar pulgas? Pues, lo mismo, para disfrazarse, cada cual elige el traje que mas le agrada ó que le viene mejor.

Los enmascarados traían *guitarras*. Sentimos no habernos encontrado ese dia para haberle dicho al jefe, director ó gobernador de la comparsa:—ché, mascarita, otra cosa es con guitarra, eh?

NOTA—Hoy tampoco estaremos en casa, sin embargo, si el jefe de la comparsa quiere, ha-

blar con nosotros, avise con anticipacion; lo esperaremos y tendremos el gusto de conversar con él solo.

Registra *El Mercantil* de Mercedes:

«EL REY DE COPAS—Hay ciertos dichos que por su calidad de raros deben figurar en los anales de la historia.

«Un dicho peregrino del ex-Jefe Político D. Vicente Garzon, que pasó en una concurrencia bajo la inspiracion y el entusiasmo que dominaba su espíritu, formará época en la historia del porvenir.

—«Así como en una baraja (decia Garzon «*empirándose*) hay un solo rey de copas, así «tambien, en el Departamento de Soriano, existe un solo rey y... *ese soy yo.*»

«En efecto, no se equivocaba D. Vicente, pues era el rey de las copas en Mercedes—y *bebía* y se *inspiraba* cuotidianamente en las fuentes de aquel monarca.

«Un dato mas para la historia, y un nuevo rey de copas que brindamos para la cartera de nuestro festivo colega *El Negro Timoteo.*»

Gracias; y queda apuntado en la cartera el *nuevo rey de copas* para cuando llegue la oportunidad de sacarlo á la luz.

Refranes de actualidad (ajenos)

A la vejez viruelas... y al mas lerdo una secretaria.

De algun partido saldrá quien nos arruinará.

Los políticos y los locos (no se trata de los de *Vilardebó*) dicen y hacen desatinos.

La ociosidad es madre de todas las revoluciones.

Cada partido tiene su manera de amolarnos.

A país pobre batallones de *pancistas*.

De Ministros malos librenos Dios, que de los buenos muy libres estamos.

De Enero á Enero muchos viven del público granero.

No hay Ministerio que para mal no venga.

El comer y el *mamar*, todo es empezar.

Díme con quién andas y te diré qué partido tienes.

El redactor de *La Ley* de Rocha se muestra muy satisfecho por haber recibido una carta de don Vicente Garzon, en la cual le *ofrece* como Jefe Político de Maldonado, *la mas entera libertad para censurar sus actos y los de sus subalternos cuando se encuentren en falta contra las leyes ó el interes general.*

Ay! estimado colega de Rocha, no se le vaya el gozo al pozo el día ménos pensado.

¡Fíese vd. en ofrecimientos y promesas! ¿Ha olvidado tal vez lo que valen hoy ciertas promesas y ofrecimientos?

Lo mismo que ahora pasa con vd. pasó con los periodistas de Mercedes....ydespués!...Lea vd. *El Oriental y El Mercantil*.

Dice *La Nación*:

«No solo en toda la República, como lo hemos repetido muchas veces, sino en toda la América y hasta los puntos mas apartados de Europa, *La Nación* tiene su popularidad y su crédito bien fundado.

«No se crea el público que pretendemos engañarlo; solo queremos hacer constar la verdad de nuestros asertos.»

Es claro, colega,—¿á qué tonto puede engañar vd?

Y, vamos, ya qué vd. asegura que tiene popularidad y crédito hasta en Europa—diga vd. goza de aceptación en *Inglaterra*? Qué tal, tiene muchos *ingleses*...suscriptores?

D. José M. Rosete (hijo) ha regresado de su excursión campestre.

Y, coincidencia singular! apenas se supo su regreso subieron de valor estos tres artículos:—pau, queso y butifarras.

--Doctor (aquí el nombre de un *matasanos* ¿el enfermo sigue bien?

--Está radicalmente curado; entres visitas le hice levantar de la cama.

--Pues entónces Vd. le erró la cura.

--Cómo así?

--Porque si Vd. acierta con la enfermedad, seguro que lo mata.

AVISO

Un inglés de mal humor necesita un criado para todo servicio. Adviértese que el patron sue le dar de pescozones á sus fámulos; pero como pagará buen sueldo, espera encontrar un sirviente á propósito. La persona que quiera *cochavarse* bajo las espresadas condiciones, puede indicar su domicilio por medio de un anuncio publicado en *La Nación*.

NOTA—Se abonará doble salario si el sirviente sabe tocar el *clarin*, único instrumento que calma el mal humor del hijo de la Gran Bretaña.

OTRO

Se necesita un defensor de malas causas. Prefiérese gibraltarinero. Se le dará casa, comida y treinta pesos mensuales. Respóndase por medio de un aviso inserto en *El Ferro Carril*.

SALTO DE CABALLO

R	O	S	E	U	P	A	A
E	N	E	S	S	D	C	A
T	A	C	U	S	A	D	L
F	O	R	S	I	P	L	N
E	N	B	S	E	A	N	R
L	R	R	R	A	Y	D	A
E	D	A	D	T	S	E	O
(1) L	E	A	E	V	S	C	O

Empieza en el número (1)